Editorial

La sustitución de los modelos de gestión de la organización mecánico-racionalistas piramidales y centralizados por modelos de gestión de la organización/producción en red se realiza bajo la modelización de procesos de convergencia global, que entran en colisión con las otras dimensiones de las sociedades del planeta, generando mayor inestabilidad a la ya existente. Esta sustitución es imposible de comprender en su profundidad, sin relacionarla con el cambio de paradigmas tecnológico y productivo que se produjo en las ingenierías en la segunda mitad del siglo XX, por efecto, en muchos casos, de la transformación de los conocimientos y su circulación por los distintos campos del saber científico, en la primera mitad del siglo XX.

Se agrega a esta convergencia, la velocidad de su desenvolvimiento y su solapamiento con procesos cuyos efectos interactivos y retroactivos, no pueden ni planificarse, ni programarse y menos aún, sincronizarse con semejante velocidad, generando una disfuncionalidad creciente entre la producción económica, la vida social, la acción política y la educación. Tal vez, la presente violencia social en el Brasil sea un primer emergente de todo ello y puede anunciar futuras revueltas en China y la India.

Esta misma disfuncionalidad, retroactúa sobre las distintas dimensiones sociales (cada una con sus ritmos) y sobre la interacción disfuncional misma, generando un efecto de desgobierno (paralización y despiste institucional), fragmentación social, crisis de valores, orfandad social e individual, que es preciso comprender, con la finalidad de resituar la pertinencia de las estrategias políticas en general y educativas en particular. Los pobres resultados de la mayoría de las reformas educativas que se realizan en el planeta pueden dar cuenta de ello.

La concentración y localización de los conocimientos, las tecnologías de producción y el poder financiero con una eficacia, velocidad y potenciación de la gestión especulativa nunca vista, termina por fracturar o dislocar la relación entre industria y territorio, fuente de producción y mano de obra, capital y producción, producción y mercado, educación y producción, cultura y economía, sociedad y sistema financiero, poder y gestión, etc.

El sujeto mismo de este proceso es anónimo, es decir, se abstrae en una especie de maquinaria de guerra global conformado por la actividad industrial, la actividad financiera, la dinámica de la ciencia y la dinámica tecnológica. Maquinaria dislocada y dislocante que articula estas dinámicas y al mismo tiempo, desterritorializa su actividad de las sociedades, las culturas, los saberes y los valores preexistentes. Emerge así, un juego entre un sujeto global anónimo y una multitud de sujetos en dispersión (micropolíticas reticulares informales, tribalismo, nomadismo, arcaísmos, etc.), que también anónimos se aglomeran en las grandes ciudades cada vez más complejas.

Sin preverlo y de la mano del mismo proceso de desterritorialización, generado por la convergencia y la concentración mencionada más arriba, se van gestando los componentes de una sociedad planetaria virtual, que busca institucionalizarse construyendo nuevos territorios (tangibles e intangibles) en el “in-mundo” globalizado. Una sociedad planetaria protomestiza que no encuentra todavía sus instituciones, ni sus políticas, y menos aún, su educación y enciclopedia para vivir.

Al mismo tiempo, esta convergencia y concentración mencionadas transforman a la propia tecnología de guerra y generan como consecuencia, una cascada de mutaciones geopolíticas que “desencuadernan” a la “agenda internacional” imaginada por las burocracias estatales e internacionales, hasta mostrar que la planetarización de la especie es un bricolaje humano sobre un “modelo para armar” político y civilizacional.

Durante esta veloz y voraz dinámica de transformación, emergen nuevos “objetos” y problemas que se caracterizan por su globalidad, virosidad y enormidad. Abarcan la Tierra o gran parte de ella, y operan fuera de las normas concebidas. Estos problemas globales que transforman al planeta en un desconcertante “objeto- mundo”, retroactúan sobre la organización humana precedente y desestabilizan sus imaginarios e instituciones nacionales e internacionales. Aunque sólo se perciban como problemas que transgreden las fronteras territoriales (pero también las culturas, las incumbencias profesionales preestablecidas, y los feudos disciplinares), obturan sus paisajes mentales y producen un frenetismo inmóvil, que se cristalizan en políticas públicas bizarras. En fin, vivimos una nueva relación entre la Humanidad, la Vida, el Planeta y el Universo, que sin embargo es impensada como tal.

A este fenómeno de convergencia y concentración, de interacción y retroacción, de morfogénesis, reorganización, territorialización y desterritorialización de las configuraciones humanas con consecuencias inciertas, lo denominamos: errancia planetaria.

Es cierto, todo ello produce graves lesiones en el tejido social de las distintas sociedades del planeta, pero a su vez crean las condiciones de la regeneración de nuevos vínculos, a través de movimientos y redes sociales informales con o sin soporte informático, que no sólo critican y resisten semejante destrucción, sino que también proclaman la necesidad de recrear una sociedad-mundo verdaderamente planetaria y más humana que la actual globalización económica y financiera.

La era planetaria entre borrones y tachaduras, perfila su borroso rostro entre la posibilidad de la autodestrucción parcial o total de la humanidad presente, la emergencia de una edad oscura atravesada por tecnologías de la comunicación (con un fondo de ruinas y desolación institucional) y el surgimiento de acontecimientos impensables, cuya esperanza por una comunidad humana por venir, lleva el nombre de lo inesperado.

El Director